

SANTIAGO, CHILE

AB-2119  
CII/AB-767  
20 marzo 2001  
Original: francés

DISCURSO DEL GOBERNADOR POR HAITÍ  
EN LA TERCERA SESIÓN PLENARIA

*Marc Louis Bazin*

1. Sean mis primeras palabras para transmitirles el saludo fraternal del pueblo y el gobierno haitianos y agradecer al Presidente Iglesias no sólo por la comprensión que siempre ha demostrado hacia Haití, sino también por su ejemplar devoción al servicio de América Latina y el Caribe.
2. Permítanme también unir mi voz a la de los gobernadores que me han precedido en esta tribuna para agradecer, en nombre de la delegación haitiana que tengo el honor de presidir y en el mío propio, al Gobierno de Chile y a la población de Santiago por su gentil hospitalidad y por la excelente organización de la Cuadragésima Segunda Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo y la Decimosexta Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores de la Corporación Interamericana de Inversiones. También expreso mis felicitaciones a la Secretaría del Banco, que al igual que en años anteriores no ha escatimado esfuerzos para contribuir al éxito de este encuentro.
3. Los esfuerzos que despliega el pueblo haitiano y los considerables sacrificios que realiza desde mediados de los años ochenta para consolidar su sistema de gobierno y sus instituciones y mejorar la actuación de sus dirigentes conforme a las reglas y prácticas de la democracia representativa liberal han llegado recientemente a una nueva etapa: la elección, el 26 de noviembre de 2000, del ciudadano Jean Bertrand Aristide a la presidencia de la República y su instalación oficial, el 7 de febrero de 2001, en el Palacio Nacional, después de haber recibido la banda que simboliza esa función de manos del

presidente René García Préval, cuyo mandato comenzado en 1996 había expirado constitucionalmente.

4. Con toda celeridad, conforme a lo dispuesto en el artículo 137 de la Constitución, el Presidente Aristide nombró un primer ministro, el señor Jean Marie Chérestal, quien procedió de inmediato a integrar su gobierno, que fue ratificado el 1 de marzo por el Parlamento. Apenas instalado, el gobierno Aristide-Chérestal se vio enfrentado a tres desafíos simultáneos:

- i) Contribuir a la creación de un entorno político normalizado principalmente mediante un compromiso político con grupos de la oposición, los cuales impugnaban la validez de ciertos resultados de las elecciones al Senado celebradas el año pasado (A);
- ii) Corregir los desequilibrios macroeconómicos graves de los últimos tres años, como consecuencia de la incertidumbre política y de la desaceleración de la acción del Estado para poner en práctica las reformas estructurales necesarias para integrar a Haití a la economía mundial (B);
- iii) Reducir la pobreza acelerando el crecimiento con base en las inversiones y las exportaciones y, a la vez, combatir en forma sistemática la miseria y la exclusión social, principalmente a través del aumento del gasto público y su reorientación hacia los segmentos más pobres de la población (C).

5. Al concluir mi exposición, me referiré al estado de nuestras relaciones con el Banco, a lo que esperamos de la institución y a las gestiones que anticipamos emprender para lograr el cumplimiento de sus objetivos y fortalecer nuestros vínculos de cooperación.

A. *Los sucesos políticos originados por la impugnación de ciertos resultados de las elecciones del año pasado*

6. En el centro del conflicto: el método de cómputo de los votos de la primera vuelta de las elecciones para senadores, el 21 de mayo de 2000, el cual atribuyó 18 de 19 bancas al partido mayoritario, sin que hubiera una segunda vuelta. La oposición, con el apoyo de la Organización de los Estados Americanos y gran parte de la comunidad internacional, sostiene que si los votos hubieran sido computados estrictamente de acuerdo con la ley electoral, 10 de las 19 bancas hubieran sido objeto de un nuevo escrutinio. Lejos de apaciguarse, el conflicto continuó en primer plano durante todo el año pasado y continúa hasta hoy, principalmente debido a un reclamo de los grupos de la oposición de anulación pura y simple de todo el proceso electoral, incluidas las elecciones en las comunidades locales y hasta la propia elección presidencial del 26 de noviembre.

7. Para contribuir a una solución pacífica de la crisis, numerosas voces —la OEA, la sociedad civil, la Iglesia, las asociaciones— aceptaron desempeñar un papel de

mediación, proponiendo vez tras vez diversas fórmulas para solucionarla, ninguna de las cuales ha tenido éxito hasta ahora. La más reciente es la serie de reuniones organizadas por un grupo de la sociedad civil llamado Comisión de Facilitación en la sede de la Nunciatura Apostólica, a principios de febrero de 2001. En estos momentos se están haciendo gestiones, tanto en Haití como en el plano internacional, para lograr un compromiso entre las dos partes. Hace una semana el Consejo Permanente de la OEA se reunió expresamente para debatir la cuestión de Haití. Si bien no se permitió que los grupos de la oposición participaran formalmente e intervinieran en el debate, fueron admitidos a la sede de la OEA, donde expusieron su posición a diversas delegaciones. El gobierno, por su parte, sometió recientemente un proyecto de calendario electoral que va de noviembre de 2002 a noviembre de 2004 e incluye elecciones complementarias para solucionar en forma definitiva la controversia del 21 de mayo de 2000.

8. Esta propuesta del gobierno no obtuvo unanimidad en la OEA. Pero continuamos esperando que las partes demuestren la inteligencia de volver a la mesa de negociación para finalmente encontrar una solución razonable, equilibrada y satisfactoria de la crisis electoral, lo que permitirá al país volver a la normalidad y, a los haitianos, volver a dedicarse a sus ocupaciones diarias. Dicho esto, y mientras no se resuelva la crisis políticoelectoral, el Jefe de Estado tendrá que asegurar la estabilidad de las instituciones. El gobierno debe gobernar, los funcionarios deben funcionar, los estudiantes deben estudiar, los comerciantes deben comerciar, los exportadores deben exportar, los maestros deben enseñar. En otras palabras, hoy la tarea primordial del Estado es mantener el orden social, sin el cual la propia crisis electoral, lejos de resolverse, bien podría transformarse en una crisis de la sociedad bajo el efecto de una parálisis de las instituciones y la distorsión de los conductos de intercambio y de producción.

9. Es en este contexto que debemos comprender la designación, por el Presidente Aristide, del gobierno Chérestal. Muchos haitianos —tanto del sector político como del sector empresarial y de la sociedad civil— hubieran deseado que el gobierno Chérestal reflejara más ampliamente la gran diversidad del panorama social y económico de Haití. También era mi deseo. Mas las circunstancias no permitieron que fuera así. La cuestión de si en efecto se emprendieron gestiones ante la oposición para alentarla a participar en el gobierno y si, de haber tenido lugar esas gestiones, la oposición hubiera aceptado la mano tendida, es muy controvertida y hasta ahora no ha habido una respuesta clara. Por el contrario, lo que sí puede decirse casi con certeza es que, en el entorno de extrema violencia y de polarización que caracteriza el tablero político haitiano de hoy, un gobierno de coalición Lavalas-oposición —en el supuesto caso de que hubiera sido posible— no hubiera sido ni viable ni funcional. El intercambio de insultos, acusaciones y calumnias, las batallas campales, los intentos de asesinato, los atentados con armas blancas, las amenazas verbales y físicas que caracterizaron la campaña electoral reabrieron las heridas y transformaron las querellas políticas en querellas entre personas y en ajustes de cuentas. Reunir en un solo gobierno a personalidades tan divididas por todo tipo de litigios no puede concebirse con facilidad mientras no se encuentre una solución a lo que genera el conflicto, es decir, la propia controversia electoral.

10. No obstante, en lo que se refiere al partido mayoritario, puedo decir que demostró una voluntad de apertura, de la cual difícilmente puede encontrarse mejor testimonio que la presencia en el gobierno del partido MIDH, que presido, un partido centrista, de inspiración cristiana liberal, con firmes convicciones democráticas. En el curso de los últimos 15 años el MIDH se encontró repetidas veces como adversario decidido del partido Lavalas, tanto en las elecciones presidenciales de 1990 como en la época de las sanciones económicas decretadas contra Haití por la comunidad internacional, tras el golpe de Estado de 1991. La participación del MIDH en un gobierno Lavalas es un ejemplo que pocos observadores —en todo caso, entre aquellos que conocen la incapacidad crónica de los haitianos de sacrificar sus intereses personales por el bien de la patria— hubieran podido imaginar hace tan solo pocos meses. La experiencia no tiene precedente en los anales de la política haitiana, y promete mucho. Es cierto que no tiene más que tres semanas de duración y es difícil pronosticar cómo evolucionará. Pero, por el momento, todo marcha bien. Hay un buen espíritu de entendimiento mutuo y preocupaciones compartidas y, según dicen en mi partido, la meta es “hacer política para servir a Haití y no servir a Haití para hacer política”.

*B. Desde octubre de 1996 Haití se ha dedicado, con resultados diversos, a la reducción de profundos desequilibrios macroeconómicos. Este empeño continuará. La intención inequívoca del gobierno, una vez resuelta la crisis política, es iniciar rápidamente con el FMI y el Banco Mundial conversaciones para negociar un acuerdo en el marco del servicio para el crecimiento y la lucha contra la pobreza.*

11. La crisis política que se inició a mediados del año 1997 con la dimisión del Primer Ministro interrumpió un programa de ajuste estructural que había sido negociado con el Fondo Monetario en octubre de 1996. Desde entonces nuestras relaciones con el Fondo se han circunscrito a acuerdos sujetos a seguimiento por parte de los funcionarios del FMI. Aunque el crecimiento se ha estancado, los programas negociados para los años fiscales 1997-1998 y 1998-1999 han dado resultados generalmente satisfactorios. El déficit presupuestario se ha reducido, la inflación ha bajado, las reservas han aumentado y el Banco Central se ha modernizado y ha fortalecido su capacidad de supervisión. Se ha registrado gran progreso en las reformas estructurales, principalmente en el redimensionamiento de la administración pública.

12. Desgraciadamente los buenos resultados no continuaron en 1999-2000. El déficit presupuestario pasó de 1,3% a 2,2% del PIB, y básicamente se financió con créditos del Banco Central. Al aumentar el precio del petróleo y bajar los ingresos fiscales, los recursos del Estado disminuyeron el 1% en momentos en que los gastos ascendieron al 10% del PIB. Igualmente, a pesar de las medidas del Banco Central para detener la depreciación de la moneda mediante una política monetaria restrictiva e intervenciones en el mercado cambiario, entre septiembre de 1999 y septiembre de 2000 la gourde perdió 32% de su valor con respecto al dólar. Las reservas oficiales netas bajaron US\$40 millones, reduciendo la disponibilidad al equivalente de sólo 1,8 meses de importaciones.

13. A finales del año 2000 firmamos con el Fondo Monetario un nuevo acuerdo en el cual se preveía reducir la inflación al 12%-14% y el déficit presupuestario del 2,2% al 1,3% del PIB, y aumentar en US\$16 millones las reservas internacionales netas. Desgraciadamente, desde el último trimestre de 2000 se han producido grandes desviaciones en relación con el programa inicial. El déficit es hoy el 2,2% del PIB (en vez del 1,3%). La inflación es del 17,7% y las reservas, lejos de aumentar, han disminuido US\$45 millones.

14. Pronto se negociará un nuevo acuerdo que, como mínimo, deberá:

- Redimensionar los objetivos para tener en cuenta las dificultades de gestión financiera básicamente imputables a la incertidumbre y las exigencias de un período electoral prolongado y caótico.
- Paralelamente, redoblar esfuerzos en materia de ingresos y gastos para lograr los objetivos, aunque sea, revisados a la baja.

15. Estamos en conversaciones con el FMI para saber si es preciso enviar ya una misión completa para renegociar un programa, o simplemente una misión interina de evaluación e intercambio de puntos de vista.

### *C. El desafío de la pobreza*

16. Si bien la pobreza es el desafío más trágico y más apremiante, no me extenderé al respecto. Básteme recordar que Haití ocupa el lugar 150 en el índice de desarrollo humano del PNUD, es reconocido como el país más pobre del hemisferio americano y el único de la región del Caribe que figura entre los países menos desarrollados —el 66% de la población rural vive por debajo de la línea de indigencia de US\$160 por año. La población crece a una tasa superior al 2% anual. En 10 años seremos 10 millones, y ya con casi 8 millones de habitantes y una superficie de 27.750 kilómetros cuadrados somos uno de los países más densamente poblados del mundo. Desde 1980 el PIB ha sido acumulativamente negativo. Las cifras que se presentan a continuación ilustran la gravedad de la pobreza en nuestro país:

**Indicadores sociales  
(porcentajes)  
1999**

	<b>Haití</b>	<b>Otros países pobres</b>
Tasa de analfabetismo	52,2	31,3
Matriculados en enseñanza primaria	64,0	106,9
Enseñanza secundaria	15,0	55,9
Expectativa de vida al nacer (años)	53,6	63,1
Mortalidad infantil (por 1,000 nacimientos)	70,5	67,6
Porcentaje de la población con agua potable	43,0	70,0

Fuente: Banco Mundial

17. La meta del gobierno es revertir estas tendencias, aumentar el ingreso nacional e incrementar la participación de los pobres en esos ingresos. Para ello será preciso que, en momentos en que baja el ingreso per cápita debido a la disminución de la producción y el aumento de la población, el gobierno aumente la parte del gasto público dedicado a programas sociales, a fin de reorientar a favor de los pobres el proceso de generación de ingresos. En otros términos, no se buscará el crecimiento por el crecimiento mismo, sino el crecimiento para favorecer a los pobres.

*D. Relaciones con el BID*

18. Desde 1998, el BID no ha otorgado ningún préstamo a Haití y buena parte de los recursos disponibles para Haití han sido sencillamente reasignados a otros países del Grupo D2.

19. Ahora que se están reactivando ciertos préstamos, es de esperar que el BID y Haití redoblen esfuerzos para compensar el tiempo perdido. Aclaro que estos préstamos ratificados son para financiar proyectos destinados a combatir la pobreza y mejorar el nivel de vida en general.

20. Por ejemplo, el programa de rehabilitación de caminos secundarios y terciarios fue concebido para facilitar la integración de las zonas rurales aisladas al resto del territorio nacional y para mejorar el acceso de la población a los servicios básicos. El programa de regionalización de los servicios de salud tiene por fin respaldar los esfuerzos encaminados a mejorar la calidad, la eficacia y la equidad en la prestación de servicios de salud, tanto para el sector público como para el sector privado y las organizaciones no gubernamentales.

21. El programa de reforma del sector de agua y saneamiento prevé reformas institucionales que deberían haberse llevado a cabo hace tiempo para mejorar la calidad de vida, tanto en la capital como en los pueblos de provincia. La importancia del programa de educación básica resulta evidente si recordamos que casi un millón de niños de edad escolar están esperando asistir a la escuela. Es decir, el gobierno haitiano asigna la más alta prioridad al rápido inicio de estos programas.

22. El préstamo de inversión sectorial es de gran importancia para estimular la actividad económica y la iniciativa privada y respaldar la reforma de los bancos estatales y el sector de energía eléctrica, pero por el deterioro de las condiciones macroeconómicas desde que fue aprobado, el gobierno ha optado por no enviarlo al Parlamento hasta proceder a su reevaluación y eventualmente a su reformulación con el BID.
23. El gobierno haitiano respalda plenamente los objetivos y prioridades definidos en la estrategia institucional que el Banco se propone poner en práctica. Por cierto, algunos de los objetivos prioritarios definidos en ella se encuentran casi exactamente igual en el enunciado de política general del Primer Ministro.
24. El mes que viene invitaré al Banco a enviar una misión a Haití para definir con mi equipo las medidas que deben emprenderse para preparar, con el concurso del BID, los elementos del diálogo nacional en materia de políticas, para definir las grandes líneas del documento de estrategia del país y para integrar una cartera de operaciones de préstamo y de cooperación técnica.
25. Le agradezco de antemano, señor Presidente, por la diligencia que demostrarán los servicios pertinentes del Banco para responder a esta solicitud del gobierno haitiano.
26. En cuanto a la Corporación Interamericana de Inversiones, la República de Haití continúa respaldando los esfuerzos encaminados a mejorar el desempeño de las pequeñas y medianas empresas de América Latina y el Caribe. Por ello votamos a favor del proyecto de modificar la estructura de capital de la Corporación, admitir nuevos miembros y modificar el Acuerdo Constitutivo de la CII.
27. La República de Haití se compromete a efectuar los pagos convenidos por las acciones que ha suscrito conforme al calendario establecido. Por parte del gobierno haitiano, se trata de un acto de fe en el mandato de la Corporación. Desgraciadamente, debo mencionar que, aunque Haití es miembro fundador, desde su creación la Corporación no ha financiado un solo proyecto del sector privado haitiano. No obstante, no perdemos la esperanza, puesto que contamos con el compromiso formal del Director General de que esta situación pronto cambiará.
28. En los próximos días invitaré a los altos funcionarios de la Corporación a enviar una misión a Haití para reunirse con el sector privado a fin de estudiar las perspectivas de una colaboración más activa.
29. En lo que respecta a la Iniciativa para los países pobres muy endeudados (PPME), el gobierno haitiano aplaude los esfuerzos de solidaridad desplegados por el Banco. Soy consciente de que, conforme a los criterios de elegibilidad definidos hasta la fecha, Haití está excluido de esta iniciativa. Sin embargo, deseo mencionarles una vez más la paradoja que representa el hecho de que Haití esté clasificado como el país más pobre del hemisferio occidental pero que no reúna las condiciones para beneficiarse de esa

iniciativa. No obstante, el servicio de la deuda es para nosotros una carga muy pesada y nuestro PIB es muy inferior al de otros países de la región que sí son elegibles.

30. Debo confesar que no es fácil para el gobierno convencer a las comunidades de haitianos pobres de que la deuda nacional no puede reducirse en el marco de la Iniciativa PPME porque la deuda de Haití no es lo suficientemente elevada. Reiteramos entonces la esperanza expresada en múltiples oportunidades de que el Banco propugne la reducción de la deuda haitiana al igual que lo ha hecho para los otros países pobres de la región. En breve nuestro gobierno presentará al BID una solicitud oficial al respecto.